

COMEDIA FAMOSA LA PUENTE DE MANTIBLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Guido de Borgoña.
Roldan.
Oliveros.
Ricarte de Normandia.
Carlo Magno.*

*Fierabras.
Galafre, Gigante.
Floripes.
Arminda.
Irene.*

*El Infante Guarinos.
Guarin, Gracioso.
Brutamonte.
Franceses, y Moros.
Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, salen Guido, y Oliveros de Franceses galanes, con vandas en los rostros, Fierabras siguiendolos, y algunos Moros deteniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guid. Solo el valor merece de mi honor esta vanda; y si os parece,

bizarros Cavalleros, que la podeis cobrar, sean los aceros arbitros del valor en la campaña

Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!

Arm. Desdicha estraña!

Fier. Que es esto? en mi presencia osais tomar tan barbara licencia? quien sois saber espero,

Guid. No esperes saber mas, que un Cavallero,

à quien veloz la fama con los aplausos destas fiestas llama; à verias he venido,

importame bolver desconocido, por eso no te asombre, que encubra en tu presencia rostro, y nombre;

pero si alguno quiere cobrar la vanda, y à esto se perfiere, venga al campo por ella, conoceremosle al ver que cruza y sella la esfera de mi escudo si ya por Altro Celestial, no dudo que la cobrea los Cielos,

y entre lineas, coluros, paralelos la fixen por Estrella, como despojos de Floripes bella vas.

Fier. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo esperes;

que à costa de mi vida, ha de bolver la suya defendida:

Fier. No le mates, detente:

tu talle, y tu valor, joven valiente, de suerte me aficiona

viendo arriesgar à tanto tu persona, por librar à un amigo, que quiero de piedad usar contigo caso tan prodigioso,

que es la primera vez que soy piadoso. Di quien eres, à efecto

de estimar tu valor, y te prometo desde luego la vida.

Oliv. Ya que miró la suya defendida, pues un bruto veloz, y el pensamiento van corriendo parejas en el viento;

decirte quien es quiero, por si acaso algun noble Cavallero, que honor, y fama adquiere,

satisfacerte deste agraviado quiere. Aquel, pues, valeroso joven, que al mismo Autor dexa embi-

dioso,

de perfecciones lleno, (perdone aqui la embidia su veneno, la traicion su ponzoña)

es el ilustre Guido de Borgoña, que en la Redonda Mesa

La Puente de Mantible.

valiente Paladín, la lei profesas
de la Cavalleria,
esmalte del valor, y bizarría.

Oy, pues, que nuestro Rey te ha con-
cedido

las treguas que has pedido,
à efectos venturosos
de celebrar los años generosos
de tu Floripes bella,
que fue del Cielo Flor, del campo Es-
trela,

del Orbe Sol divino,
hasta tu Campo el de Borgoña vino,
con inteacion no estraña

de executar alguna illustre hazaña,
acompañado solo de su acero,
porque yo soy no mas que un Escudero,
que no quiero engañarte,

por adquirir en sus aplausos parte:
es mi nombre Guarín, y en el seguro
de tu palabra, ya bolver procure
hasta el Frances Exercito, que es tarde,
el Cielo, Fierabras, tu vida guarde. *vas.*

Fier. No le siga ninguno de mi gente,
que à mi toca no mas.

Flor. Señor, detente.

Fier. Por la boca (apartad) y por los ojos
iras vierto, y enojos,

porque es à mi despecho
un Etna el corazon, Volcan el pecho;
y aunque el caucaso fueras,
que al Nilo de mi furia opusieras,
sierpe de siete bocas.

que buelve atrás los môtes, y las rocas,
mi curso no estorvarás,
ni el paso à tanta furia sugetarás.

Ya Fierabtas te sigue (ò rabia fiera!)
aguarda, Guido de Borgoña, espera. *vas.*

Flor. Ay de mí! que mal hice
en dexarle partir! soy infelice!

Iren. Aora desconfias
tu gollarda Floripes, que tenias

por festivas acciones
ver en compañía armados esquadrones,
juzgando mas hermosas
las flores, y las rosas
por la purpura humana,

que por las listas de carmin, y grana?

Oy por un desafío
humillas la altivez, postras el brio?

Tu, que altiva te igualas

à competir à la Deidad de Palas,
y en Exercitos vienes,
dòde mas gusto, que en la Corte, tienes,
porque su horrible salva

son para ti los paxaros del Alva;
à una lid solamente
sugetas el espiritu valiente?

Tu, que monte de acero
fuiсте tal vez, quãdo al alvor primera,
mas sangre, que rocios,
bebieron las campañas el Estio,
melancolica, y triste

à un trance de armas el valor rendiste?

Mas causa es, que parece.

Flor. Dices bien, y supuesto que se ofree
ocasion en que pueda

deciros mi dolor, porque conceda
treguas al sentimiento,

prestad dos atenciones à un acento.

Ya sabeis, que de Balán
el Almirante feliz

de Africa, el Rey soberano
de Alexandria, el Cadi
de Barberia, el Soldán
de Persia, de Egipto el Cide

Moravito, y Gran Señor
de Jerusalem, nació

hija segunda, y hermana
de Fierabras el Gentil.

No fue poca admiracion
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas

distancias; mas si advertis
que en los campos de la Aurora

son lineas de oro, y carmin
las que en el Ocaso sombras
de esmeralda, y de rubí.

Si advertis que de una planta,
y casi de una raiz

nace el romero, y la adelfa,
el clavel, y el alhelí;

que partos de un año
son las pompas del Abril,

y las ruinas del Enero;

que del salado viril
son aborto, concha, y perlas

y que saben imprimír
Diseses, y fieras las puntas

de un pincel, y de un turil:
no es mucho que de una causa

(calle la modestia aqui)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

naciesenmos, para ser
èl Ocaso, yo Cenits;
èl adelfa, yo clavel;
èl la sombra, yo el matiz;
èl la concha, yo la perla;
èl Enero, y yo el Abril.
Selo lo que nos ha hecho
hermanos fue el varonil
espiritu, el corazon,
de que adornada me vi.
Siempre à su lado me hallasteis,
siendo en una, y otra lid
trofeo de sus victorias,
rayo no, cometa si.
El Corcel menos domado,
el Polaco mas cerril,
que à la obediencia del freno
jamás dobló la cerviz,
si su espalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil,
sin mas freno, y sin mas rienda
que un cabeilo de la crin.
Las musicas, y alegrías
mas sonoras para mi,
son lo horrible de la caja,
son lo dulce del clarin.
Mas porque biasono tanto,
si en efecto he de decir
sentimientos, que à mi misma
largo tiempo me encubrí?
Si bien, es grande disculpa,
que no me pudo rendir
menos que un Dios, si es Amer,
facil esta de advertir,
porque es una ardiente llama,
y yo porque es un rayo sutil,
que en lo mas rebelde siempre
va anhelando por herir.
Digalo en mi su soberbia,
digalo su fuerza en mi,
pues por juzgarme imposible
victoria, con mas ardid,
con mas poder, con mas fuerza
fleché el arco de marfil
harpones de dos en dos,
y plumas de mil en mil.
Ya dixé, en fin, que el Amor
me rindió; ya dixé, en fin,
que quise bien, que empieza
mis sucesos desde aqui,
El Almirante mi padre,

que en dosceles de zafir
al lado de Marte assiste,
embidioso, que la Lis
Francesa se coronase
de la diadema feliz,
que los laureles del Tyber
ciñen en yelmos de Osir,
y codicioso tambien
de igualar, y competir
esta dignidad, salió
del Africa à conseguir
sus aplausos, deseoso
que la grande Emperatriz
del Orbe le coronase
por su Rey, con el salí
à ser parte en sus vitorias;
mejor pudiera decir
à ser todo en mis desdichas,
pues queriendo resistir
Carlo Magno sus intentos,
le esperaba en el Confin
de aquesta parte de Italia,
donde ese Olympo gentil,
valle de esmeraldas, y flores,
tiene por espejo al Rin.
Tenia Carlos consigo
quantos de su sangre ois,
que son asombro del Mundo,
tan iguales entre si,
que à tabla redonda comen,
y Exércitos que medir
pudieran al Sol los rayos;
pues para substituir
sus luces, no dexa tantas
estrellas, quando al Nadir
se despeña, como arneses
tuvo el monte sobre si.
El Emperador, queriendo
con mi padre conferir
sus intentos, le embió
un Embaxador (aquí
empezaron mis desdichas)
estaba yo en un jardin
aloxada, y desde un verde
mirador el campo vi,
y en el monte eminente,
que acercandose ázia mi
del Campo Francés venia:
quien rectorica sutil
el cavallo, y Cavallero
os supiera describir.

La Puente de Mantible.

Era el bruto un cisne hermoso, sup
à pesar de una teñida, obal is
encarnada tan de nieve, ocoibidmo
que la espuma que rescupirassona
le hizo el freno, pareciam b si eb
blancos copos que del sol sop
iban cayendo: la cola, y no neno
y guedexas, que al partir abos y
veloz, el viento rizaba, isibug eb
eran hebras de marfil; abingib esto
y como el cuerpo era nieve; A lob
y ellas ondas, presumio qualque
que por la crin, y la cola el sup
se empezaba à derretir. El sol eb
El valiente Campeon, no is no
el generoso Adalid, no sup is is
el gallardo Cavallero, isibug rojom
el ilustre Paladin, no ebob is is
sobre arnes blanco, traia sup ebob
de un encarnado tabianga. M dize
una alfaba, y à los visos, isibug eb
del Sol os puedo decir, isibug eb
que vi baxar por la selva ebob
todo un Orbe de rubi, no eb eb
todo un globo de escarlata, ebob
todo un Cielo de carmin, isibug
nadando en golfos de flores ebob
un escollo carmesi. isibug eb
Dicen que la garza hermosa; isibug
rayo de pluma que herir isibug
se atreve al Sol, quando mira y
al alcaz noble, ò vahari ebob
que la sigue, reconoce isibug
con temor cobarde, y avil ebob
el paxaro, à cuyas manos ebob
ha de parar, ò morir. isibug eb
Yo, en viado à este Cavallero,
me turbé, temblé, y temi, isibug
porque sin duda ha de ser
de tanta garza el nebli. isibug
Llegó de paz al Real, isibug
y algunos dias que allí
Embaxador se entretuvo, isibug
en uno, y otro festin, isibug
creció amor comunicado,
que aunque el ver suelen decir y
que es el que enamora mas, sup
mas enamora el oit.

Murió mi padre à este tiempo, isibug
y en este tiempo (ay de mi!) isibug
mi hermano, y Carlos trataron, isibug

que fuese arbitrio la lid,
que fuese Juez el acero
de su pretension; y asi,
buelto à su Exercito luego
este Eneas Paladin,
el Exercito Africano
empezó à vencer en mi,
pues que me dexó sin vida,
mirad que accion tan civil.
Desde entonces del no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entró al tragico festin,
que mis años celebraba.
Aquel que visteis aqui
tan galan como valiente,
aquel que se arrojó à asir
el cendal que de mis manos
cayó al suelo; aquel, en fin,
que bolvió con trofeos mios,
es del Aleman Pais
Principe Augusto, Borgoña
le dió la sangre feliz
de Austria; mirad, pues, si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta pasion, esta furia,
quando confusa entre mí,
cobardes mis pensamientos
traen una guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir:
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendrá tragico fin.
Mas dadme un cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:
Amor, dos veces me llevas,
duetele alguna de mi.

Vanse, y Sale Guarin Soldado.

Guar. El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese que es forzoso
para darse à conocer.
Yo, pues, con tal desengaño;
alabarme à voces quiero,
por que una gran dicha espere,
que me ha de dar este engaño.
En una batalla un dia

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un gran Capitan murió,
y retirandole yo,
por ver si acaso tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijé,
y estos papeles hallé
abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas,
yo que hacer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente,
y hipocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy que Guido mi señor
del Campo ausente se vé.
sin que me riña, podré
darlos al Emperador.

Tocan caxas, y sale el Emperador, Ricarte, Roldán, Guarinos, y Soldados Sold.

Con las treguas destes dias
desvanecido se vé
el Exército, porque
las galas, y bizarrías
son sobre blancos aceros
escarchas sobre claveles.

Emp. Buenos están los quarteles
de mis nobles caballeros,

Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.

Gua. No tendrán entre esos Pares,
su lugar algunos Nones,
para atreverse à besar
tus pies en esta ocasion?

Emp. Quien sois? *Gua.* Un Soldado Non,
añadidura de un Par,
Escudero soy leal
de Guido de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
sino Escudero morral.
Estos papeles dirán
si soy, ó no soy Guarin,
ni follon, ni malandrín.

Em. Mostrad à vèr. *Gua.* Buenos van *ap.*
mis intentos, fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me da de ti un hilo.

Emp. Mucho el ver me maravilla
tantos hechos, sin haber
tenido noticia dellos.

Gua. Soy recatado en hacello.

Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera que aqui me disteis,
es, Guarin, como perdisteis
un brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aqui.

Gar. Es verdad que le perdi,
mas tornele à hallar despues.

Emp. Que importa el haberle hallado,
despues de haberle perdido?

Gua. Vive Dios, que me ha cogido: *ap.*
pies no pude haber sanado?

Em. Como? *Gua.* Ese es mucho apretar,
à una Imagen me consagro,
y pegóse por milagro,
aqui no hay que replièar.

Emp. Dice aqui, Guarin, que un dia
reñisteis con Fierabras.

Guar. Un dia dice no mas?
que corta es la dicha mia!

Veñte batallas campales
son, señor, las que me vi
con el, y diez le vencí.

Emp. Si son vuestros hechos tales,
como de tantos un dia,
vencido, no le prendisteis,
y à mi Campo le traxisteis?

Guar. Uenciale en cortesia:
mas yo se que si el viniera
aqui, que el te confesara
esta veadad cara à cara,
y que mis hechos dixera.

Emp. Donde está vuestro señor,
Guido de Borgoña? *Gua.* Fue
al Campo contrario. *Emp.* A que?

Guar. A ganar fama, y honor.

Emp. Pues habiendo yo mandado
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña asi
mi precepto ha quebrantado?
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomé
nombre de vuestro Escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña, *Guid.* Porque?

La Puente de Mantible.

Ric. Con las treguas estan llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.

Guid. Si nos habrá echado menos
el Emperador? **Oliv.** No habrá,
pues hemos llegado, en fin,
à tan bucn tiempo. **Guid.** Guarín
hablando con el esta:

Si habrá dicho donde faimos?

Oliv. Tal de Guarín presumis?

Emp. De donde bueno venis?

Guid. Los dos, gran señor, venimos
de hacer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol
con razon puede embidiarlos:
en su escuela divertido,
llego à saludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.

Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que tencis;
pues con lo que me decis,
error à error añadis.

Guid. Señor. **Emp.** No os disculpéis.

Rold. Señor. **Emp.** Llevad, Roldan, vos

luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este exceso *ap.*
no castigo, vive Dios,

que no hay Frances, que luego
al Exercito no vaya,

y importa que esten à raya,
con su exemplo. **Rold.** Puet yo llego

à prenderos, presumid,
que aqueste partido escejo,
mientras se pasa el enojo
del Cesar; primo, venid.

Guid. Ya obedezco, por ti ha sido,
todo quanto me ha pasado.

Char. Si importaba haber callado,
huvierasme prevenido:
mas quando el daño ha de ser,
no hay prevencion acertada.

Oliv. De mi no le ha dicho nada,
pues no me manda prender. *ap.*

Ric. Por Guido quiero pedir. *ap.*
Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy à tu sobriao à ir
al Campo de Fierabras.

Oliv. Que tu enojo por Dios.

Emp. No pidais por nadie vos.

Inf. Advierte, señor. **Emp.** No mas,
bien está.

Dens. Fier. Esperad, que no
dan la gloria al que la intenta,
si despues no la sustenta.

Emp. Quien da aquestas voces?
Sale Fier. Yo

yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto escandalo aborto.

Bien pudieras inferir,
por la voz del eco sordo,
que monte la concibió
entre sus concavos hondos.

Bien en la Region del Viento
discurrir que terremoto
se levantó, por las ruinas
que dan espanto, y asombro.

Y bien conocer debieras,
por la tormenta, que el Noto
respiró, pues me ha temido,
quando estas razones formo,

quando estos suspiros lanzo,
quando estas voces arrojao,
ira el Fuego, rayo el Viento;
fuaia el Mundo, el Mar asombro,
caducando de temór

Mar, Cielos, Tierra, y escollos.
No tu admirarás de verme.

que un pecho, Carlos; heroico.
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à sus ojos.

A tu Exercito he llegado
en seguimiento forzoso
de un gallardo Paladín,
aunque en vano me dispongo

à alcanzarle, que me lleva
gran ventaja, quando noto,
que el huye, y que yo le sigo;
y así, el buela, quando corto.

Llegó à mi Campo, y bolvió
coronado de despojos;
mas si bien sabe ganarlos,
bien sabe ponerse en cobre.

Que opinion me añadirá
haber llegado animoso
hasta aqui, si aora cobarde
en un cavallo me pongo,

y à espaldas bueltas me vuelvo?
El así, atrevido, y loco

De Don Pedro Calderon de la Barca.

À mi Exercito llegó;
pero apenas le conozco
Estrangero, quando puesto
en un cavallo brioso,
que, por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstruo;
huye de mi tan veloz,
que haciendo una esfera, un globo
él, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo
en que escondense: mas yo,
que à mas riegos me dispongo,
no he de bolverme de aqui,
si no es que primero cobro
una vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro,
Sol que sacriligo sigo,
y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
à quien sigo, y à quien nombre
por Adalid deste duelo:
salga pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
Emperador soberano
eres, de tus leyes oygo
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
Tambien de tus Palatinos
se, que no viven famosos,
mientras retirados viven,
y que hasta cinco, es forzoso
esperar en la estacada:
Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar à Guido
el campo à que le dispongo,
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provocho,
y la empresa à que le llamo:
salga, pues, y verán todos,
que esa vanda, ese cendal,
que es Isis de plata, y oro,
ó le compro con mi vida,
ó con mi acero le compro:
porque pienso en la demanda
hacer que este valle hermoso,
con los cadaveres sea
un barbaro promontorio:
tanto que el Sol al nacer,
viendo monte el que era soto,
piense que ha errado el camino

de sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso, y toco,
compitiendo los claveles,
tendrán desdichas à logro;
pues à pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciesen verdes,
querré yo que mueran roxos.
Emp. Grande Rey de Alexandria,
à cuyo valor heroyco
es poca voz una fama,
y un clarin aplauso pocos
Guido de Borgoña es
Cavallero tan brioso,
que ya estuviera en el campo,
lleno de saña, y enojo,
esperandote, si oyera
tus arrogancias, y oprobios.
No puede, porque está preso,
y quien supo arguir el modo
de nuestra Cavalleria.
tambien sabrá que es forzoso
exceptuar presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre,
el campo aplazado otorgo.
Fier. Si está preso, que haya hecho
algun delito es forzoso;
y así dale por sentencia,
que salga al campo: yo oygo,
que los antiguos Romanos
à lidiar fieras al Coso
condenaban à los presos:
usa de esa ley piadoso;
y si has de echarle à las fieras,
echarme à mí es lo proprio;
y si el no puede salir
por esa causa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
salga con su nombre otro.
Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros,
que ya no huviera salido,
si fuera el peligro honroso,
que quando uno de otra ley,
nos reta en comun à todos,
por salir todos, tenemos
civiles guerras, y enojos:

La Puente de Mantible.

tante, que tal vez quisimos
matarnos unos à otros,
para que despues saliera
el que se quedase solo.

Oy no ha llegado este caso,
porque tu sobervio, y loco
nombras uno, y no es razon
quitarle à aquel el famoso
vencimiento, porque ya
le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
este respeto, y decoro,
y asi, ninguno ha salido:
vete, pues vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado à Roldán enojo
y vive un instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos,
mas yo no pienso bolverme,
sin que algun hecero famoso
me despique de una injuria
que he recibido à mis ojos:
y pues ningun paladín
ha de salir, yo depongo
el ser Rey de Alexandria;
del Caucasos hasta el Peloro
Señor; depongo, que sea
mi vasallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
que nace en su cuna sordo
y espira por siete bocas
con escandalo, y asombro:
depongo el ser mi vasallo
el Fenix, paxaro solo,
que ascua, ceniza, gusano,
sacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en rumba de Cinamomo,
hace, y vive, dura, y muere,
hijo, y padre de si proprio;
depongo el ser de Mantible
Alcayde, edificio honroso,
que el Rio del Agua Verde
sustenta sobre sus ombros:
y baxandome à ser hombre
humilde, y vil, raro, y nombre
à un Escudero de Guido,
por que su valor conozco;
Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agravio, y enojo,
lo ha de ser en mi venganza,

quando yo me humillo, y postra
à ser un Soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
una vida, de una vida
he de bolver vitorioso.

No hay excusas para esto,
y asi verás que no torno
huyendo, salga Guarín,
donde tan menudos trozos
le haré, que esparcido al viento,
no cause al Sol mas estorvo,
que los atomos, que son
geroglificos del ocio. *vase.*

Guar. Y lo hará como lo dice:

qual Bercebú, qual demonio
se le revistió en el cuerpo?
èl viene borracho, è loco,
yo retado? yo retado?

Emp. Guarín, ahora conozco
quien sois, y pues vuestra fama,
llegó à los climas remotos
del Africa. *Guar.* No señor,
è hay mas Guarines *Emp.* Vos proprio
dixisteis, que si viniera
Fierabras, dixera como
sois valeroso Soldado.

Guar. Soy un necio, soy un tonto,

Emp. Yo os armaré Cavallero,
quando bolvais vitorioso,
empezad vuestro linage.

Vanse el Emperador, y Ricarte.

Guar. Que haya en esta vida bobos
que mueran, por dexar fama
à sus nietos, y à sus choznos?
yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dexais embidioso. *vase.*

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos à a mar, que es forzoso *vase.*
salir. *Guar.* Ello va de veras,
è todos me dan un como.

Oliv. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. *Guar.* Al Rollo
fuera mejor.

Oliv. No temais,
que yo os sacaré de todo,
pues en todo os he metido. *Vase.*

Guar. Tu, Guarín, menados trozos
ya fuera dicha algun tanto,
algun tinto, è algun tonto,
si como dixo menados,
huyera dicho mondongos.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Floripes, y Irene con espadas, arcos, y flechas.

Iren. No le pudiste alcanzar,
vano fue tu pensamiento.

Flor. Un Aguila hiriendo el Viento,
un Delfin cortando el Mar,
un cavallo desbocado
en medio de la carrera,
un rayo abriendo la Esfera
adonde ha sido engendrado,
una flecha disparado
del corbo marfil herido,
un Cometa desasido
de su fabrica estrellada,
se podrán bolver atrás,
solo con quererlo yo,
en su violencia, mas no
la furia de Fierabras;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delfin, saeta,
cavallo, rayo, y Cometa.

Iren. Sin duda, que à ver su muerte
al Exercito Francés
ciego, y barbaro llegó.

Flor. Pues sabré vengarle yo:
Suena un clarin.

pero que es esto? *Iren.* No ves
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo,
montes de plumas fagiendo,
mares de acero imitando?
porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores:
las descogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los Abries,
le tiravizan los Mayos.
Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta,
que el Sol de verlos se espanta,
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentarlos
deliran, ò se estremesen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.

Flor. Yo me huelgo, porque
me obligue à bolver atrás:
mas no es aquel Fierabras?

Sale Fier. Quien me ha pronunciado?

Flor. Yo,
que siguiendote hasta aqui,
hasta las tiendas llegué
del Exercito, porque
si alguna desdicha en ti,
con ventaja, ò con traicion
el Francés executase,
tuvieses quien te vengase.

Fier. Hermosa resolucion:
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.

Flor. Estabas solo? *Fier.* No estaba;
pues yo me estaba conmigo:
yo no estoy solo jamás,
pues donde quiera que estoy,
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabras:
Mira si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas,
que aun no solo en Fierabras,
en tu amante, y en hermano.

Flor. Si presumes arrogante,
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te sigo,
pero no como à mi amante.
Ya sabes que no has de hablarme
en eso, porque es perderme
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime, que te ha sucedido
en tan heroyca demanda?

Fier. Pues que buelvo sin tu vanda,
desayrado habré venido,
pero yo la cobraré.

Flor. Ven à tu Exercito aora,
que la ultima linea dora
el Sol de aquel monte, en que
rustica pira se advierte.

Fier. Dexa que salga primero
à este campo un Escudero,
no haré mas, que darle muerte,
y irme.

Sale Oliveros cubierto el rostro.

O. iv. Si de la manera
que se dice se ha de hacer,
oy, Fierabras, se ha de ver:
ya el Escudero te espera,

La Puente de Mantible.

el que á tu Campo llegó
con su señor, está aquí,
yo el que se te opuso fui,
y el que te espera soy yo.

Fier. Valiente eres, bien se ve,
pues á salir te atreviste,
que en osar motir consiste
la valentia, y porque
llegues con tiempo á lograr
la vitoria de morir
á mis manos, te he de asir
de un brazo, y echarte al Mar,
qué mi denuedo valiente
no ha menester el acero
para un misero Escudero,

Oliv. Llega, pues.

Sale Guido Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar,
viniendo á reñir conmigo;
si tu me maras aquí,
poco importa haber quebrado
la prision, pues mas honrado
muere un Cavallero así.
Si por salir, Fierabras,
á postrarte, y á vencerte,
el Cesar me diere muerte
dexaré esta hazaña mas.
Tuego de qualquier manera
salir es empresa altiva,
ò ya vitorioso viva,
ò ya desdichado muera:
Que veo?

Oliv. A quien salió por ti. *vas.*

Flor. Dame industria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que así
un temor á otro prefiere,
un dolor á otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.

Vanse Floripes, y Irene.

Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda
precio esa partida vanda.

Guid. Soy contento: mas detente.

Fier. Que es aquesto? *suenan cajas.*

Sale Flor. Que el Francés,
como aquí tu gente vió,
oy al paso nos salió

acia nosotros se viene!
que á guisa de dar batalla
con su Exercito, no ves,
y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla:
cierra, Execito Africano,
con valor, y fuerza altiva,

Dentro unos. Viva Francia,

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tu, y yo, noble Christiano,
á los dos Campos hagamos
la salva, nuestros aceros
sean anunciós primeros
de la lid.

Tocan al arma y entranse peleando.

Guar. Pues embistamos.

Flor. Ay bella Irene, ay Atrea,
á mi, que fui veces tantas
primer trompeta, que dió
á las Huestes Africanas
ánimo, y valor, así
un recelo me acobarda?
una pasion me suspende?
y una desdicha me agravia?
Yo ver puestos frente á frente
dos Campos que se amenazan,
representando á los Cielos
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar una flecha?
Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que nacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,
sin ser un rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y cajas,
cuya musica excedió
á los paxaros del Alva,
y no animar á su seno
el Hipogrifo, que tasca
á compás el freno? yo
tan confusa, y tan turbada
la postrera soy, que oy
á pelear al Campo salga?
alguna pena me aflige,
algun horror me amenaza.

Dentro unos. Viva Africa.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Otros. Francia viva.

Iren. Ya se cierra la batalla.

Flór. Ya nuestras flechas al Sol
le sirven de nubes pardas,
estorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos aceros
de los Franceses abrasan
con centellas todo el suelo;
de suerte (ay de mi!) que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma, que pasan,
restituyen sus aceros.

Arm. Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò que infausto
es el dia para Francia!

Iren. De vencida va el Francés.

Sale Guido sin armas, y herido, y Fierabras siguiéndole.

Guid. Herido estoy, y sin armas,
darme la muerte sin ellas,
mas, que victoria, es infamia.
Dexa que las sobre, puesto
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo à los brazos.

Fier. No ha de ser con tal infamia
mi victoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña,
darte armas necesidad fuera;
y pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me sirvas: Floripes, guarda
ese preso, mientras sigo
la victoria que me aguarda,
que si con estos trofeos
buelvo à nuestra invicta patria,
una vez pasado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarlos: Fierabrás
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodoveo:
viva Africa, y muera Francia. *vas.*

Flor. Hasta zelos, y desdichas
puede sufrirse la llama
de amor, mas no si una vez
las cenizas se levantan:
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta,
es mucha la herida! Gui. No,
que basta esa mano blanca
à hacer lisonja el dolor,

dando nueva vida al alma.

Flor. Vive Alá, noble Francés,
que una flecha de mi aljava
no he disparado à tu gente,
ni fui parte en tus desgracias.

Guid. Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tu, pues todas fueron
à mi pecho, no me hagas
fineza no haver tirado;
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.

Flor. Sabe el Cielo, que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos,
ven conmigo, donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad,
que oy no te doy. Guid. Si tu guardas
mi vida, diré que ha sido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, Floripes, y Arminda con
una hacha encendida.

Arm. Donde desta suerte vas?
que es lo que intentas? que buscas
en un monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror esta selva inculta?
no te calza de temor
esta fabrica confusa?
No te da pavor el ver
esa soledad nocturna?
tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha,
que luces cobarde pulsa,
vamos siguiendo tus pasos,
tristes, cobardes, y mudas?
Donde nos llevas, Floripes?
que pretendes? que procuras?

Flor. Dos admiraciones son
las que à un tiempo dais; la una
es, que viniendo conmigo
tengais temor; la segunda
es, que ignoreis à que vengo,

La Puente de Mantible.

si ya os dixè à las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.
Si no podeis ignorar
la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas.

Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retira, haíta pasar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca
triunfará) Guido mi amante,
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive una carcel obscura,
sin que yo pudiese entonces
darle favor, darle ayuda.
Si sabeis que un calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yacen,
de quien esa torre es tumba,
vive, que me preguntais?
pudè nadie formar duda
de que vengo à darle vida?

Esa torre, esa columna
excelsa, que fundacion
fue de un gran Magico, cuya
eminencia no es posible
que el tiempo de ruinas cubra,
ni que en palidas cenizas
voráz el fuego consuma,
es su prision, llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya:
Ha de la Torre?

Dent Brut. Quien llama
à estas horas? *Flor.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en esos miseros presos,
tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son, por ellas abro.
*Sale por la torre Brutamente, y viendo
las damas quiere cerrar.*

Flor. Pues de que te turbas?

Brut. De haberte, señora, visto.

Flor. Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros:

Brut. Yo, Floripes.

Flor. No hay disculpa:
qual es su prision me di,
ù deste acero la punta
pasará tu pecho. *Brut.* Ven
conmigo, señora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

Entran por una puerta y salè por la otra.
Iren. Que horror!

Arm. Que tiniebla tan obscura!

Brut. Esa es, señora, la cueva.

Flor. Quales son las llaves suyas?

Brut. Estas. *daselas.*

Flor. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.

Brut. Muerto soy. *Flor.* Asi estarè
nuestra traicion mas segura,
cayga despeñado al Mar,
tu aora esas puertas junta,
y las tres solas rompamos
candados, y cerraduras
desta barbara prision.

Arm. Ya la losa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horribie boca descubra,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva.

Iren. Que obscuridad tan funesta?

Flor. Que temerosa espelunca!
la noche sin duda, nace
de la boca desta gruta:
de haberme asomado à ella,
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluzo.

Iren. La escala está aqui. *Flor.* Porque
èl, ni los otros presuman
quien soy, no le he de nombrar;
las señas el nombre suplan,
echad la escala: Ha del centro
donde ya en noche obscura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura?
Miseros presos, oid,
y por esa escala suba
el horror del Africano
à ver del Sol la luz pura.

Dent Ric. Dexadme subir, Franceses,
si es la muerte quien nos busca,
quiebre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quiebre su colera en mi,
muera yo primero : mucha
es mi turbacion. *sale Ric.*

Flor. No es este
Guido , grande desventura !

Quien eres , galan Francés ?

Ric. Yo soy , bellissima Tarca,
Ricarte de Normandia,
no peassando hallar ventura,
sali à morir el primero
ya no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley soberana , y justa,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermosura.

Flor. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el haberte hallado.

Ric. Mi vida , señora , es tuya.

Flor. Luego sabrás quien yo soy :
ha de la carcel profunda ?
el mas galan Paladin,
que ese obscuro cente ocupa,
salga à ver la luz del Sol.

Inf. Si verá viendo la tuya. *sale.*

Flor. Quien eres ? *Inf.* Soy el Infante
Guarinos , y es dicha suma,
como de aventuras selvas,
hallar cuevas de aventuras.

Flor. Tampoco es aqueste Guido ;
ò rigor de mi fortuna !
pero desta vez saldrá,
que irán las señas seguras :
salga el honor de la Lis
Francesa à esta voz que escucha.

Oliv. Yo el honor de la Francesa *sale.*

Lis satisface à tus dudas,
respondiendote Oliveros
de Castilla. *Flor.* O suerte injusta !
no está Guido de Borgoña
en esta carcel inculta ?

Oliv. Si. *Flor.* Pues como no responde,
quando mi voz le intitula
horror de Africa , y de Francia
honor , quando le articula
el mas galan Paladin ?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yace en una peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas urna,

en vida se está tomando
medida à la sepultura.

Flor. Calla , y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte , yo misma
me arrojaré à esa profunda
bobeda à morir con el.

Inf. Tente , señora , que injurias
à nuestro valor asi.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances , y angustias,
le libráramos , señora,
porque tu de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo ;
y asi es forzoso que acuda
en la mayor ocasion,
con esa antorcha me alumbras
pero que es esto que veo ?
el-desmayado se ayuda,
y per salir , con la muerte
à brazo partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

Guid. Viendo que à ser sacrificios
del Templo de la fortuna
salis , nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
veres morir , sin que muera ;
y asi , mi valor procura,
que como juntas vivieron,
muera nuestras vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca,
no viene à darte la muerte,
antes tu vida asegura.

Guid. O bellissima Floripes,
que buscas mi bien no hay duda ;

Flor. Ya generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiere que sepais la causa:
Yo soy la Princesa Augusta
del Africa , à Guido el alma
eternas prisiones juras ;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
traygo magicas unturas :
ya sabeis quanto las Moras
hechizos , y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo , que me escucha,

que

La Puente de Mantible.

que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:
mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: quien creará
que quando Febo madruga
à dar una vida al mundo,
oy salga à quitar el muchacho?
Lo mas que os puedo ofrecer,
son armas, todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.

Venid donde las heridas
de la pasada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en la honrosa fuga
os ganeis la libertad;
que no es muy pequeña ayuda
dar à quien tiene valor
su mismo valor mi industria;
y sea presto, porque ya
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,
mas, que doblarse, parece,
ó que le haja, ò le arebuja.

Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y asi.

Doutro Fier. Brutamente?

Oliv. Cuya es la voz que se escucha?

Fior. Mi hermano es este, ay de mi!

Iren. Que pena!

Arm. Què desventura!

Fior. No sé que tengo de hacer,

que si me halla aqui, es sin duda

que me dé muerte. *Guid.* Señora,

pues no habrá por donde huyas?

que si con armas nos dexas,

oy en la defensa tuya

moriremos. *Fior.* No es posible,

que no hay otra puerta alguna.

Oliv. Hay armas? *Fior.* Si.

Guid. No temais,

que si hay armas, bien seguras

estais, que no ha de andar siempre

de mal nuestra fortuna- *vans.*

Dice dont. Fior. Barbaro Brutamente,

mira que ya la cumbre de aquel raòte,

piramide de nieve,
donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña:
mira que ya se riega la campaña
con culebras de yelo;
mira que ya se dexa ver el Cielo;
si es que duermes, despierta,
y à la infausta prision abre la puerta,
y cierrala à la vida
de esos, de quien el hado es homicida.
Pero que es lo que veo! *sale.*

ò triste horror! ò palido trofeo!
Brutamonte à las puertas
de la torre, vertiendo por inciertas
bocas está desdichas, y congoxas:
Decidme, plantas, q̄ moristeis roxas,
si ha sido traicion esta?
el muerto, yo llamando, sin respuesta?
lòs presos han rompido
la prision, y se han ido,
pero como pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal hay, que sospecho,
y es verdad, que el puñal que está ea
su pecho

de Floripes ha sido:
dos veces (ay de mi!) le he conocido;
una, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas;
y otra, porque ya arguyo
que, pues me da la muerte, será suyo.
Floripes los socorre?
derribaré las puertas de la torre,
ò en mis valientes ombros,
admiraciones dando, dando asombros
al Cielo, y à la Tierra,
me llevaré la torre, y quanto encierta
à que el Mar los sepulte,
y en bobedas de nieve los oculte,
pareciendo arrogante
con su fabrica acuestas Elefante;
que el Zafir Celestial batir procuro,
vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
que no anhela con menos sed mi fama.

*Asomãse a las almenas de la torre Guid,
Ricarte, Oliveros, y el Infante
Guarinos.*

Gui. Quié à las puertas de la torre llama?
Fier. Paes quien (esto à mi miedo cor-
responde)

de la torre à la almena me responde?
Guid.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Guid. Quien responder pudiera
así, que menos que su dueño fuera?

Fier. Pues quien su dueño ha sido,
viviendo yo? **Guid.** El valeroso Guido
de Borgoña: que quieres
aquí? dínos, que buscas, ò quien eres?
Porque si es que has venido
Embaxador, para pedir partido
à la grandeza mia
de parte del gran Rey de Alexandria,
las puertas te abriremos,
y de paz en la Torre trataremos,
que son divinas leyes
usar piedad con los vencidos Reyes:
y aunque yo pretendia
darte la muerte en el alvor del dia,
revocaré por oy esta sentencia.

Fier. Donde à tanto rigor habrá paciècia?
miserable Christiano,
como pretendes defenderte en vano?
Tu en mi casa, en mi tierra
armas empuñas, y publicas guerra?
Traygote de la tuya prisionero,
y quieres en la mia altivo, y fiero
librarte, y defenderte?

Abre la puerta ya, rindeme el fuerte;
ò tu, y quantos su centro
contiene, habeis de ser ceniza dentro:
y la fiera, la ingrata,

que darne muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probará el castigo,

Gui. Tu ignoras quã segura está conmigo,
pues así la amenazas.

Fier. Nuevos linages de tormentos trazas:
contigo está Floripes?

Guid. Si supiera
que lo ignorabas, no te lo dixeras;
mas con las amenazas que la hacías,
pude pensar que todo lo sabías,
mas ya está dicho. **Fier.** Cielos,
esto es mas q morir, q estos son zelos.

Ric. Los quatro que aqui estamos,
sus vidas, y las nuestras les guardamos.

Fie. Como, si soy volcã de fuego, y humo?
Inf. Yo mas, q me le bebo, y lo consumo.

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.

Ric. Yo viento, q con soplos le desmayo.

Fier. Yo soy rabia, soy ira.

Oliv. Yo furia, q las vence, y las respira.

Fie. Del brazo de la muerte es esta espada
guadaña acicalada

con la sangre que vierte.

Gui. Este es el mismo brazo de la ruerte,
que manda esa guadaña.

Fier. Presto verás quãto el valorengaña.

Oliv. Presto verás quãto este nuestro ha sido,
q es fuego, y oy rebienta de oprímido.

Fier. Y habrá partidos? **Guid.** Si.

Fier. Tu voz los pida.

Guid. Dexarte que te vuelvas con la vida;

Quitanse los quatro de la ventana

Fier. Pues yo buelvo con ella

à ser Ocaso à la mayor Estrella:

quatro la han defendido,

y aora el geroglifico he entendido;

pues blandida la hoja de mi espada,

hace quatro en el ayre duplicada,

y es porque vuestras vidas oy rendidas,

no cuesté mas de un golpe quatro vidas.

Vase y salen Roldán, y Guarín.

Rold. Vés esta fabrica altiva,

Guarín, toda de madera,

en cuyo ceño la esfera

del Sol descansa, y estriva,

que ni el peso la derriba,

ni el tiempo la hace pasible?

vés ese monstruo terrible

que del agua nace? vés.

ese prodigio? esa es

la gran Puente de Mantible.

El edificio eminente;

que, no sin fatiga sumas

sufreata sobre la espuma

esa lobrega corriente,

es, Guarín, la excelsa Puente;

y este pielago que veo

correr tarde, triste, y feo,

es, si el ser de cristal pierde;

el Rio del Agua Verde,

desatado del Leteo.

Pues ese campo profundo;

que en montes Ceruleos yace,

con el del Infierno nace,

y dando una buelta al mundo;

fatal, lobrego, é inmundo

ea el mar de Africa muere,

que por admitirle: adquiere

el nombre Marmihonda,

nombre que decir, Mar honda

en Alarbe idioma quiere.

Guar. Señor, otra vez me di,

que no lo he entendido bien,

La Puente de Mantible.

esto que mis ojos ven
nace del Infierno? *Rold.* Si.

Guar. Y quien ha de ir por ai?

Rold. Tu, y yo, que à eso venimos.

Guar. Pues bolvamonos, si hicimos
necedad de tanto exceso,
como haber venido à eso.

Rold. La palabra à Carlos dimos
de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabrás.

Guar. Tu, que esa palabra das,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada;
yo que palabra no di,
no pasaré, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua yo
verde sin lipis. *Rold.* A tí,
Guarín, porque te miré
valiente en una ocasion,
para esta resolucion
mi Escudero te nombré,
preso tu señor se vé,
irle à buscar es honor,
y mas conmigo, el valor
muestra, que siempre has mostrado.

Guar. Ya la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señor;
vive Dios que no ha nacido
de muger, ni hombre engendró
mayor gallina, que yo,
por eso licencia pido
de bolverme. *Rold.* Ya he entendido
porque en este extremo das;
y es que burlandote estás,
para darme à conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huviera visto
hacer mas notable hazaña,
que salir à la campaña.

Guar. No era yo, votado à Christo.

Rold. Que mal las burlas resisto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.

Guar. Mil veces me lleve el diablo,
si de veras no te hablo.

Rold. Ya del Rio las riberas
piso, hacer señas es bien
al Gigante que le guarda. *Guar.* Giqué?

Rold. Pues que te acobarda?

Guar. Giganticos hay tambien;
sin ser dia del Señor?

Pues oyeme, plegue al Cielo,
que mil demonios de un buelo
me arrebatan con rigor
deste brazo, y desta pierna,
y que me arrastren inquietos
por montes, y veriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde
à ver el Gigante tengo.

Rold. Con buen Escudero vengo.

Guar. Bueno si, pero cobarde.

Rold. En notable tema has dado:
ves toda esa Puente, di,
moverse à la seña? *Guar.* Si.

Rold. Ves el ruido que ha causado?
que ronca el agua responde,
porque al moverse, parece
que el peso sobre ella crece?

Guar. Si. *Rold.* Ves el Gigante donde
se estrecha la Puente? *Guar.* Horrible
aspecto! temblando estoy!

*Descubrese el Puente de Mantible, y el
Gigante.*

Gal. Quien se atreve à pasar oy
la gran Puente de Mantible?

Guar. Yo no. *Rold.* Yo soy, valeroso
Galafre, un gran Mercader,
vengo al Africa à vender
todo un tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para Estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porque en mil Reyes jamás,
à quien su riqueza enseño,
he hallado para ellas dueño,
sino el grande Fierabrás.
Aqui las traygo, mi gente
un poco atrás se quedó,
y heme adelantado yo,
para que esté abierto el Puente,
Dexame pasar à mi,
y à este criado primero,
que con la gente que espero
viene el feudo para tí,
que se debe de pasar
el Puente. *Galaf.* Ya habrás sabido
lo que es. *Rold.* De todo advertido
vengo. *Gal.* Porque me has de dar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una gallarda doncella.
Guar. No podrá, eso es cosa llana,
que ya qualquiera es Pavana.
Rold. La que trayray es muy bella.
Guar. Traesla en letra?
Rold. Calla, necio,
que así le pienso engañar
porque nos dexé pasar.
Galaf. Luego por segundo precio
me has de dar un bello esclavo.
Guar. Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo sello,
que soy feo por el cabo.
Rol. Tambien viene.
Gal. Dos quintales
me has de dar de plata, y oro.
Rol. Todo viene en el tesoro
de mis piedras Orientales.
Gal. Pues entra, que aunque el primero
eres, que entró sin pagar,
de ti lo sabré cobrar.
Rol. Ya no te digo que espero
mi gente? **Gua.** Lance terrible!
Rol. Súbe, y no temas, Guarín,
que ya estamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.
Gal. Tente tu. **Gua.** Ya estoy tenido.
Rol. Que es esto? **Gal.** Quede el criado
en el rescate empeñado.
Gua. Mejor dixeres vendido.
Rol. Norabuena allá te espero:
menos Guarín importó
que dexar de pasar yo. **Vas.**
Gal. Si no vienen Escudero,
oy mi manjar has de ser.
Gua. Aunque andes conmigo franco,
no seré tu manjar blanco;
pero conviene à saber
si es que los Gigantes son
Moros. **Gal.** Si. **Gua.** Pues no podré
ser yo tu manjar. **Gal.** Por que?
Gua. Porque yo soy un lechon:
mas dexa que à mi señor
kable, que trae dos doncellas,
y importa saber qual dellas
se te ha de dar. **Gal.** La mejor,
en eso no hay que dudar.
Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas despejado:
pues dexame preguntar
qual esclavo te dará

de dos que vienen allí.
Gal. El que me agradare à mí.
Gua. A buen gusto en buena fe: **ap.**
pues fuerza es irle à buscar,
porque lleva del tesoro
la llave, y la plata, y oro
que aqui se te ha de entregar,
esta cerrada. **Gal.** Romper
el arca. **Gua.** El es con buen modo
Gigante sanalo todo: **ap.**
oy su manjar he de ser,
yo que mi suerte cruel
me trae de Escudero andante
à Ganapan de Gigante,
y he de caber dentro del?
Gal. El Christiano está temblando;
mas que mucho, si me mira, **ap.**
y de mi aspecto se admira?
y yo estoy imaginando
que con dexarle podré
cobrar estas dos doncellas,
y quedandome con ellas,
una à Fierabras daré,
pues ya se que vienen dos,
y la otra será mía:
Bien quisieras este dia
irte de aqui? **Gua.** Si por Dios.
Gal. Pues vete, que yo dire
à tu gente quando llegue,
que tu rescate me entregue.
Gua. Dizes bien: en buena fe, **ap.**
que el Gigante es conveniente.
Gal. Vete, el verme no te espante.
Gua. Mamóia el señor Gigante
de la Puente de Mantible.
**Vanse cierrase el Puente tocan cajas
y trompetas, y salen Fierabras, y
Soldados.**
Fier. Cesen de cansar el viento
las musicas militares,
ya que à postrar esa torre
encantada no es bastante
mi poder, porque la asisten
espíritus internales,
que en su fabrica asistieron
al astuto Nigromante
su arquitecto, y ya que veo
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la consume,
ni la deshacen los ayres,
postrar y vencer presumo

La Puente de Mantible.

su defensa inexpugnable
con la mas facil conquista,
que tal vez previno el arte
para templar lo dificil,
el remedio de lo facil:
ni una escala mas se arrime
à su muro de diamante,
ni à sus doradas alcaenas
una flecha se dispare.
Sean prision las aljivas
de las venenosas aves,
que con almas, y sin vidas,
fueron lisonja del ayre.
Y en estas verdes alfombras,
en quien el Zefiro hace,
para que duerma la Aurora,
lechos de esmeralda en catres
de christal, y pavellones
de las copas de esos sauces,
me dad de comer; que quiero
(siendo mesa todo el valle,
aparador todo el monte,
de cuya vista agradable,
las copas de plata, y oro,
y las bebidas suaves
han de ser fuentes, y flores,
porque se diga, que hacen,
para servirme à mi juntas
las copas y los cristales)
comer oy, porque me embidien
estos sitiados amantes,
pues su valor invencible
tengo de postrar al hambre.
Aqui no llega el encanto,
que contra las naturales
pasiones no tienen fuerza
el conjuro ni el caracter.
Tántalos de sus desdichas,
viendo la fruta delante,
han de ser, porque asi quiero
hacer sus penas mas graves.
Perdone el amor aora
desatinos semejantes,
que en llegando à estar zeloso,
dexa uno de ser amante.

Ponen la mesa en el suelo, sientase à comer Fierabras, canta la musica, y salen à la ventana de la torre Floripes los Cavalleros, y las Damas.

Cria. Ya las mesas están puestas.
Fier. Pues servidme los manjares

mas costosos, y porque
embidien mas, se derrame
todo el Exercito, y todos
coman, y musicos canten.

*Musi. La Reyna de Alexandria
la bellissima Floripes
en la Torre del Encanto
sitiada por hambre vive.*

Iren. Todo es lisonjas el viento.

*Flor. Qué confusas novedades
caxas, y trompetas mudan
en musicas agradables?*

*Gui. Sabiendo que por las armas,
este barbare no alcance
la vitoria, asi pretende
vencernos. Cria. Ya al muro salen,*

*Fie. Ha de la Torre de Amor?
si es verdad que los amantes
viven con verse no mas,
no avreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes.*

*Gui. Digno precio es de la vida,
Cavalleros, este ultrage:
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trance:
pues mejor yace el Frances
que embuelto en su sangre yace,
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.*

*Oli. Salgamos pues à ganar
de su Exercito el ganaje,
y traer socorro à la torre.*

Arm. Dios os lo lleve adelante.

*Flo. Nosotras guardaremos
en vuestra ausencia cestantes
lo torre; y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el ultimo remate
de la torre estará Irene
dando voces à los ayres
para que no la perdais.*

Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.

Flo. El Cielo os lleve con bien.

Ire. Dios os guie Tod. Dios os guarde.

*Quitanse de la torre y sale por-abaxo
Roldán.*

Rol. Dile al gran Rey que está aqui

Roldán

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Roldán *Cria*. Espera à esta parte.

Sal *Guarin*. Camino de Fierabras, tanto anda el caminante coxo, como el sano. *Rol*. Como del Gigante te librate, *Guarin*? *Gua*. Linda floma es esa; pues nora señor sabes que yo desde tamañito soy un engaña Gigantes? y doy per bien empleado todo el sufo de endenantes por aver llegado à ver un Pais tan agradable, pues todos comen, comamos, que es ser mui desconversable en una conversacion no hacer lo que todos hacen; pero aqueste es Fierabras.

Cria. Llegar, Roldán, puedes. *Rol*. Salve. grande Rey de Alexandria.

Gua. Regina; gaande Almirante de Africa. *Fic*. Vengais con bien Christianos, que el Cielo guarde.

Rol. No te avrá tu mensagero dicho quien soy, puts no haces mas caso de mi *Fic*. Ya se que eres el señor de Anglante, y que te llamas Roldán,

Rol. Paes supuesto que lo sabes, combidarásme à comer, quiero el trabajo escusarte, y sentarme yo.

Gua. Y tambien, yo, que no es bien que trabajen en decirme que me siente los señores Fierabrases.

Fic. Por saber à lo que vienes, te he sufrido que arrogante te muestres en mi presencia; y porque quiero que antes que mueras, sepas, Roldán, de la suerte que los Pares de Francia en Africa viven, que fuera dicha muy grande morir sin verlos morir.

Rol. Que es morir?

Fic. Ves este Atlante de metal ves ese monte de bronce? aquese arrogante Promontorio de madera? ese Caucasos de jaspe?

ese Gigante de piedra, que viste Africano trage tan al proprio, que las nubes son tocas de su turbante: Y porque insignia de Rey en su tocado no falte, la media Luna del Cielo se le pone por remate: Ves esa fabrica altiva, cuyo sobervio omenage con la frente abolla el Cielo con el bruto estrecha el ayre: Pues ni es monte ni edificio; ni coluna, ni Gigante; sepulcro si y monumento, urna, si y tumulo infame donde encerrados en vida quatro Paladines yacen al cuchillo de madera de la sed y de la hambre: tanto, que rendidos ya à sus fatigas, no saben como con alma, y sin vida pueda un hombre ser cadaver. Pero aunque tantas desdichas lleren, no podrán quejarse de que con ellos he sido mas cruel que con mi sangre pues tambien muere con ellos Floripes mi hermana: dadme paciencia, Cielos. *Rol*. A mi *Levanteses*, me la den para escucharte. Mas supuesto que he llegado à tiempo que puedo darles socorro, por San Dionis, que tu mesa he de llevarles como está, para que comun, cogidos por quatro partes los manteles. *Saca las espadas, y riñe*.

Fic. Oy tu muerte has de ver.

Rol. Si macho me haces les he de llevar tambien tus criados, y tus pages que les sirvan, y tambien los musicos que les canten.

Fic. Tu muerte verás primero. *Salen por la puerta de la Torre los Cavalleros*.

Cria. Las puertas del Fuerte abren, y todos los Paladines à darte basalla salen.

La Puente de Mantible.

Esti. Qualquiera intente ganar,
mil despojos de su parte,
para bolver à la Torre

Rol. No temais, que à vuestra parte
está Roldán. **Gua.** Oy el Cielo
te traxo à que nos zmpares.

Unos. Viva Francia. **Oros.** Africa viva.

Fie. Oy con la Francesa sangre
los tesoros del Abril
tendrán mas precioso esmalte.

Gua. Jamás me vi bien sentado
en fiesta, ó vanquete grande,
que al momento no viniese
el demonio à alborotarme.

*Dase la batalla; toma cada uno lo que
puede de la mesa, entranse peleando,*

Sale Flor. Ya la noche aberrecida
del Sol, que su luz ofende,
las negras alas estiendo,
haciendo sombra à la vida,
de luto, y horror vestida:
ya el Sol entre luces bellas
muere, pareciendo en ellas
parasismo su arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas son las Estrellas,
que en sus rayos derramado,
en sus luces dividido,
es un Planeta partido,
es un Dios multiplicado:
como un espejo quebrado
fuge varios tornasoles,
así el Sol entre arreboles,
unque exequias se celebra,
no muere, sino se quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.

Y para la pena mia
la muerte treguas no hace,
llanto soy desde que nace,
hasta que fenace el dia:
desde que la noche fria
baxa, hasta la Aurora lucho
connmigo, mi esfuerzo es mucho,
pues tan constante peleo
de dia con lo que veo,
de noche con lo que escuchos
Si bien, parece que ya
puso à la contienda fin
la noche, solo un clarin
voces à los vientos dà.
llamando à su gente está

y pues la nuestra no tiene
elatin de metal que suene,
mandandoles recoger,
vivo clarin has de ser
de nuestro Exercito, Irene.
Desde esa Torre en que estás
temerosas y velozes
el viento lleve tus voces,
que le atemorizen mas:
un Norte vocal serás,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser Mar concierta
tu voz los atraiga à ti,
que yo à quien viniere aqui,
le defenderé la puerta.

Canta Irene en lo alto.

Ire. El manso viento que corre
mi voz lleve à los confines,
à la Torre Paladines,
Cavalleros à la Torre.

Flo. La fortuna me socorre
pues he sentido rumer.

Sale Ricarte. Despojos de mi valor
traygo, esta es la Torre, si,
pues la voz de Irene oi.

Flo. Quien va? **Ric.** Si es.

Flo. El nombre? **Ric.** Amor.

Flo. Como le podré negar
el paso si à Amor agudo?
Quien eres, Francès gallardo
que aquí pudiste llegar
à dar vida de matar?

Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandia:
por aliviar tus enojos,
vengo rico de despojos.

Flo. Ay loca esperanza mia!
donde está Guido? **Ric.** No se;
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdi,
porque tan travada fue,
que nos dividido. **Flo.** Porque
muera yo entre asombros fieros:
Irene con lisongeros
ecos su vida socorre.

Iren. Paladines à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldán.

Inf. Bien la voz nes ha traído,
imán de nuestro valor.

Flo. Quien es? **Inf.** Amor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Flo. Si es Amor,

el sea muy bien venido:

Guido? *Inf.* No es señora, **Guido,**

un Infante esclavo soy,

que desperdicios te day

de una mesa. **Flo.** Pena estraña!

quien es el que te acompaña?

Rol. Va cierto cautivo, que hoy

te sirve. *Inf.* El señor de Anglante,

Roldan, el que miras es.

Rold. Y al que se pone à tus pies,

porque al Cielo se levante.

Flo. Tu à parar serás bastante

de la fortuna la rueda.

Rol. Permite que te conceda

este don que te he traído.

Flo. Si, mas donde queda **Guido?**

donde el de Borgoña queda?

Rol. En la guerra le perdimos

de vista. **Flo.** Pues (ay de mi!)

eso me decis así?

Salen Oliveros, y Guarín.

Oliv. Errados, Guarín, venimos.

Gua. Y aun clavados, pues sentimos

los pasos. **Oliv.** Que no termines

de una Torre los confines?

Gua. No, mas voz al viento corre.

Iren. Cavalleros à la Torre,

à la Torre Paladines.

Oliv. Esta es la seña, y estamos

cerca de ella. **Gua.** llega, pues.

Flo. O me miente mi deseo

fantasmas al parecer,

ó vienen dos. **Gua.** En llegando,

re suplico que me des

à conocer esa Dama,

que debeis tanto. **Oli.** Si hare,

llega conmigo, Guarín.

Flo. Quien va? **Oliv.** Amor,

Flo. Pase quien es.

Oliv. Oliveros soy, señora.

Flo. Ojos, albricias teneis,

que si à Ricarte à Guarinos,

Roldan, y Oliveros veis,

el Principe de Borgoña

por fuerça ha de ser aquel

que quien su amigo no fuera,

no llegara aqui con el:

Ya, Irene, no llames mas,

que todos juntos se ven:

vos seais muy bien venido,

mi dueño, señor, y bien,

à dar nueva vida à un alma,

à cuya lealtad, y fee

que de lagrimas costais!

que de suspiros debeis!

Gua. Cielos, que escucho? por Dios,

que no he llegado otra vez

à Pais tan agradable;

puestas las mesas se ven

à medio dia, y de noche

cama, y moza: si así es

la tierra del Fierabras,

Fierabras me quedo à ser.

Flo. Pues no merezco respuesta

como no me respondeis?

mas me queréis dilatar

este gusto, este placer?

dadme los brazos.

Gua. Los brazos

es lo menos que os daré,

que pienso daros.

Flo. Que es lo que escucho

hombre, quien eres? **Gua.** Mugeñ

quien tu quisieres que sea.

Flo. Dime, Oliveros, quien es

este hombre **Oliv.** Un Escudero

de Guido. **Flo.** Y donde está el?

Oliv. No ha venido? **Flo.** No ha venido

Oliv. En la guerra me empeñé,

y aunque al principio le vi,

no le bolvi à ver despues

Flo. Ay infelice de mi!

Irene, el paso deten,

mira que mi vida falta,

buelve à llamar otra vez.

Oliv. Si a Guido avemos perdido

Cavalleros, triste fue

la salida pues compramos

por un precio tan cruel

la vida de quatro dias.

Flo. Que poca razon teneis

en decir que le prendisteis!

Paladines, no os quexeis,

pues yo sola le he perdido:

ay de mi Cielos, que haré?

O gallardos Paladines

honor del Lirio Francés,

buena cuenta me habeis dado

de un alma que os entreguè.

Roldan, donde vuestro primo

quedó? habladme: responded:

La Puente de Mantible.

Oliveros, donde está
vuestro amigo el mas fiel?
Ricarte, donde dexais
aquel vuestro deudo? aquel
compañero, donde queda,
Guarinos; no respondeis?
Hacéis bien en callar todos,
pues todos me aveis mentido
por no engañarme otra vez,
todos me engañasteis, pues
al llegar à aquesta Torre,
quando el nombre os preguntè;
todos dixisteis amer,
y ninguno dixo bien.
Si callais, por no decirme
que murió, mirad que hacéis
mayor mi pena, pues ya
muero de una, y otra vez:
hidropica de desdichas,
tengo dellas tanta sed,
que quiero agotarlas todas,
por morirme de una vez:
no podreis decirme todos
ya mas de lo que yo se,
porque ya le he visto, ya
dentro de mi misma hacer
pielagos de undosa sangre,
siendo su acero el desdèn
del Noto: quando sacude
las espigas de una mies:
aquí derriba, allí mata,
y son ruinas de sus pies
las victorias de sus manos:
ya desmayado se ve,
despedazado el escudo,
mal guarnecido el arnes,
entre Alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley:
ya bañando en polvo, y sangre,
cayó dando el rosicler
en cada gota un rubí,
y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto ya
en tal desdicha, por que
todos lo quereis negar?
No es peor, Franceses, que
esté con nuevo tormento
muriendo una, y otra vez?
Dadme, pues, por nombre muerte,
y no amer, y acertareis,
porque es muy estrañezcion,

porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.
Rob. Señora si tu desdicha,
y la nuestra, pues ya es
tan una, remedio tiene,
fiále de mi: yo irè
al Campo, y aquí te doy
palabra de no bolver
sin Guido. *Oli.* Todos la damos,
y de no bolver sin el
vivo, ò muerto, el omenage
te prometemos à ley
de Francia. *Flo.* A darne la vida
vais, Alá os lleve con bien,
y el nombre quando bolvais,
sea amor, si le traeis
vivo: y si muerto, fortuna,
porque no escuche otra voz,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

JORNADA TERCERA.

*Suenan trompetas y cajas destempladas
y sale Floripes arriba en la Torre.*
Flor. No acabó con la palida tristeza
de la noche la injusta pena mia,
pues con el día à proseguir empieza.
ò plegue à amor, que acabe con el día:
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es funebre armonia
de ronca caxa, y de bastarda trompa,
que él viento hiera, y que los Cielos rompa.
Si estos, pues, los anuncios son primeros,
y de mal en peor van mis enojos,
quales serán (ò Cielos) los postreros?
fuentes perenes llorarán mis ojos:
mas ya evidencias son, no son agujeros
los que el Campo me ofrece por despojos,
pues miro q̄ un entierro en forma marcha,
al profanar de la primera escarcha.
Un cadahalso en el Campo: triste casol
roncos los instrumentos! dura suerte!
bueeltas las armas! estupendo paso!
las luces desmayadas! lance fuerte!
arrastrar las vanderas! gran fracaso!
acercarse azia mi tyrana muerte!
evidencias no son (vista importuna!)
del postrer parasismo de fortuna!
*Tocan cajas destempladas, y alen ar-
rastrando vanderas Soldados Moros en
orden, y luego Guido de Borgona aradas*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

atrás las manos, cubiertos los ojos con una vanda negra, y Fierabras el ultimo.

Fie. Há de la Torre q̄ oy del Amor se llama y del encanto ayer: si bien el nombre no mudó, ni el sentido, ni la fama, q̄ encanto es la hermosura para el hombre: y si vive encantado el hombre que ama, no será bien que la mudanza asombre, que el mismo nombre tiene ò montatánto, pues synonymos son amor, y encanto.

Decid à esa hermosura aborrecida, à esa luz de mi esfera desatada, estrella de mis rayos desasida, y mitad de mi alma, y de mi vida: si bien en ella está mal empleada: à Floripes decid (mi pena es mucha) que me escuche à esa almena.

Flor. Ya te escucha:

No Fierabrás, la desasida Estrella, aborrecida luz ni despreciada, no aquella de tu ser mitad, no aquella de tu Imperio deydad tyranizada: aquella si virtud mas pura y bella, aquella si beldad mas celebrada, después que se ha negado à sus desdenes, Floripes, pues, te escucha, di, à q̄ vienes?

Fie. Vengo à que sepas oy en tus desvelos, vengo à que sepas oy en tu mal fuerte, como mi muerte da muerte à mis zelos, si muerte puede aver para la muerte: este que ves en tantos desconsuelos sacrificio del hado, y de la suerte; este que miras en miseria tanta, ya el funestò cuchillo à la garganta, es Guido de Borgoña, este es tu amante: y porque mas de mi dolor se crea, le traygo à que teniendole delante, el suyo, y tu rigor distinto sea, tu has de verle, el no à ti, porque bastáte será à morir felice el que te vea; y aveis de padecer dos una muerte, tu con verle morir, y el con no verte

Marcha al cadahalso con la pompa aora del entierro feliz que le apercibo, que vérgarse en su honor mi honor ignora y las exequias le celebre vivo: en Floripes, padece, siente, y llora, pues yo siento, padezco, y lloro altivo, tu me das zelos yo te doy rigores, diga amor quales son penas mayores.

Flor. Espera aguarda, barbara homicida;

aguarda, espera, barbara inhumano: mas de injurias no es tiempo, enternecida le he de obligar: ha Fieras! ha hermano! ha Rey, dueno, y señor de aquesta vida: mira que está pendiente de tu mano el alma que quisiste, y adoraste, por lo que he sido à enternecerte baste. Nunca el noble q̄ amó, cubrió de olvido tanto el pasado amor, que siempre dexa el fuego señas de que fuego ha sido, mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa te muevan. **Fie.** Aspid soy, cerré el oido. **Flo.** Pues tante de mi voz tu amor se alexa eres vil, eres monstruo eres tyrano, ni mi Rey ni mi dueño, ni mi hermano. Y antes que yo la muerte suya vea, has de ver tu la mia; y pues el hado tan en mi daño su poder emplea, muera con el mi amor desesperado: seguidme, pues, Irene, Arminda, Afrea. *Quitase de la ventana Floripes, y salen por abaxo los Cavallos.*

Oliv. La ocasion à las manos ha llegado: ea fuertes Franceses. **Fie.** Pues que es eso? **Rold.** Nosotros, que venimos por el preso, **Fier.** De donde aveis salido? por ventura hombres armados este monte encierra, quãdo à un muerto Frâcés doy sepultura, mas ya se lo que provida procura, que como vivos nunca los encierra, vivos me los ofrece todos juntos, para que se los buelba yo difuntos.

Rold. Discursos ban sido vanos los que la lengua primero articula que el azero.

Fier. Pues hablen, Francés, las manos; *Entranse peleando y dexan solo à Guido.*

Gui. Aunque me ciegan los ojos los lazos de mi tormento, no han cegado sus antojos; por las mal distintas voces, y el mal formado ruido de las armas, he entendido que animosos, y veloces, sin mirar en intereses, intentan librarne fieros mis gallardos Cavallos, mis generosos Franceses. Quien deste lazo inclemente librarse huviera pódido; y à la luz restituído,

La Puente de Mantible.

desesperado, y valiente
vendiera su vida (ha Cielos!)

Prueba á quebrar las cuerdas.
à precio de muchas: no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego y yelos?
vivo, y muerto de una suerte
voces à los vientos doy,
y en apelacion estoy
de una sentencia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas.

Fler. Ea valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
oy vuestro valor se vea.

Iren. Ya nuestra gente acomete,
y como lid han trabado,
aquí el preso se han dexado
sin guarda alguna. *Flo.* El copete,
nos ofrece la ocasion:
sigueme, Guido. *Gui.* Que es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
quien me ha nombrado? *Flo.* Despues
(que no es tiempo) los abráis.

Gui. Ann quieres que dude mas,
fortuna? pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara
que tanto no dilatara
nueva que es tan lisongera.
Ya el fin de mi vida vi
con aqueſtas señas yo,
à morir voy, pues salió
la sentencia contra mi.

Vanse, y sale Guarín corriendo.

Gua. Ha señoras? pues no avrá
una que quiera dolerse
de mí? esperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tarde; que jamás viniese
yo à buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla:
ó quien boleta tuviese
para algun balcon del Cielo
en fiesta que es tan solemne?
porque ay cuchillada tal,
que à un Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,

que se buelve à dexar
tan en pie que no parece
que pasó: tajo ay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el hombligo no para;
dexando al Moro paciente
hecho un Aguila de Roma,
con un cuello, y dos gollerets:
en dos mitades à un Turco
partió Roldan por las sienes,
y aquí el pecho, allí la espalda;
sobre laminas de cesped,
nos dió à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.

Dentro Fier. A estos Alarbes, que ya
cobardes la espalda buelven.

Salen los Caballeros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el mundo viene
sobre nosotros. *Olv.* Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparemonos en el.

Inf. Aquí quedó, y no parece.

Ric. Pues que avremos adquirido,
si la presa se nos pierde?

Gua. Mejor dixerais el presos
pero eso fuera à no averle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal y valiente.

Gua. Mucho? mucho;

Inf. Eso es verdad? *Gua.* Dentro está.

Ric. Que nueva alegre!

Rol. Mugeres le retiraron?

Gua. Venid que no será este
el primero que retiren:
yo se de alguna que tiene
retirades por Aldeas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que asi medra quien bien quiere.

*Vanse, y sale Floripes, y Damas, y Guido
dovendado, y atado.*

Flo. Ya que del temor segura,
noble Guido de perderte
estoy, es tiempo que aquí
conozcas lo que me debes.

De atado, y descubrele.

Gui. Valgame el Cielo? que miro!

Flo. Que dudas? que te suspendes?

Gui.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Gui. Dudo mis dichas, señora que como tan pocas veces las vi el rostro, no observé de su rostro, las especies, y suspendome en pensar si son ellas. *Flo.* Que resuelves de esa suspension, y duda?

Guid. Que si, que es fuerza que fuesen mis dichas las que mis pasos guiaron à hablarte, y verte. Dame mil veces los brazos, que si es fingido este bien, antes que de mis ojos desvanccido se ausente, tengo de lograrle: aora mas que del sueño despiercte, mas que de mis brazos huya, y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos la vida, Guido, me debes!

Guid. Que es lo que me dices? yo te debo la vida? *Flor.* Eres ingrato, si aquesto niegas.

Guid. No soy, pues si bien lo adviertes, tu no me has dado la vida, solo el modo de la muerte mejoraste: esto te debo, y no mas. *Flor.* Pues de que suerte?

Guid. Yo iba à morir (es verdad) entre barbaros crueles, y allí el pesar me mataba de morir mi bien, sin verte. A darme la vida tu saliste, hermosa, y valiente, y traxisteme à la Torre, donde tu hermosura viese, y aqui me mata el placer; luego la vida no debe el que de pesar moria, y aora de placer muere; que igual muerte es la que dan pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desabligarte, Guido, por no agradecerme las finezas: mas que es esto? la puerta abrieron.

Salen los Cavallos.

Oliv. Mil veces à todos nos da los brazos, que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,

y he de ser forzosamente ingrato, que à solo un dueño la he de dar.

Roid. Nada le ofreces, porque aunque todos pelean, y todos la empresa vences, los prisioneros despues solo son de quien los prendes; y asi, aunque, todos salimos à librarte, y defenderte, pues Floripes te ganó, solo de Floripes eres.

Guar. Y galán en buena guerra ganado, ninguno tiene derecho contra ti, pues quando otra alguna te lleve, te podrá sacar por pleyto, que si por armas te adquiere, eres amante peculio castrense, ò quasi castrense.

Flor. Ya que otra vez, Paladines, nos ha juntado la suerte, de una muger los discursos escuchad atentamente, si quiera por ser primeros: ya veis que el hado inclemente tan poco lugar permite à los sucesos alegres, que apenas dexa mirarlos, quando de vista los pierde. Apenas darnos podemos de un suceso parabienes, quando pesares de otro nos amenazan, y advierten. Hidras las desdichas son, mil nacen donde una muere, y en parecerse à si mismas, son ya las desdichas Fenix; una es heredera de otra, y tantas à una suceden, que siempre de sus cenizas està el sepulcro caliente. Tratemos de remediarnos, porque vivir desta suerte es imposible: ya estamos entre fortunas crueles otra vez sitiados: ya bolvimos à la iuclemente ruina pasada: que alivio tenemos, que nos consuele? que esperanza que nos valga?

La Puente de Mantible.

¿que poder que nos remedie?
El mas osado peligro,
lo mas que ofrecernos puede
es un dia mas de vidas;
y este pasado, se buelve
à quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese un medio,
à pesar de inconvenientes,
con que de una vez salgamos
de morir de tantas veces.
Quien el relampago vió,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbres escamada,
que el ayre ilumina, hiere,
que previniese el rayo?
Quien montañas de nieve
vió levantarse Uraçanes,
Gigantes de espuma debil,
que à la prevista tormenta
reparos no previniese?
Quien vió encapotarse el Sol
con nubes que le obscurecen,
que para la tempestad
no solicitase alvergue,
Cortesana de una choza,
ò de un hueco tronco huesped?
Pues ya el relampago vimos
brillante entre nubes leves;
pues ya vimos la tormenta
ameazaz con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras orueles:
reparemonos de todos,
porque morir desta suerte
à manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa, bien como aquel,
que huyendo de quien le viene
à matar, se mata el mismo,
como si morir no fuese
morir uno de cobarde
tante, como de valiente:
y quizá si se ayudara
del valor, dicra la muerte
à quien se la quiso dar,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta à seguivos,
porque no hay inconveniente
que rinda tan firme amor,
que fec tan pura sagete:

en la vuestra he de morir;
de Guido esposa, si quiere
el Cielo, que con un bien
tantos pesares descuente.
No quedemos sospechosos
con este escrupulo, este
recelo de que no hicimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
que yo altiva, osada, y fuerte,
no me he de dar à partido
à la fortuna inclemente,
pues la he de esperar constante,
vista à vista, frente à frente,
cara à cara, cuerpo à cuerpo,
porque asi viva quien vence.
Rold. Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero, señora, atreverme
à tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas està,
y piadoso no se atreve
à combatir, y postar
aquel prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos viene,
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo ves,
reparirla no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que si avisar se pudiese
al Emperador de como
vivimos, y el emprendiese
ganar el Puente, era fuerza
que el gran poder divirtiese
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas practica, lo que tiene
de dificultad zora,
es, como avisarse puede
à Carlos. *Oliv.* Pues que tu diste
ei consejo, me parece
que yo podré dar el modo,
estuchad: Pues en el Fuerto
tenemos tantos cavallos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el mas veloz se aderece,
y armado de todas armas
uno de nosotros, muestre
su valor, saliendo al campo,
y no à vencer, como suele,
sino à huir, porque tal vez
por mas vitoria se tienes
con industria, y con valor
pase de Mantible el Puente,
y avise à Carlos de todo.

Inf. Pues uno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, à mi aora
dar algo me pertenece;
y asi, doy el Cavallero
que ha de salir. *Gui.* Pues no adviertes,
que todos por mi arriesgasteis
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?

Ric. Yo es justo que à los dos medie,
saliendo yo. *Rol.* Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respucta,
que son estilos corteses,
que con la respucta buelva
quien con el recaudo viene,

Oliv. Y que dixera de mi
quien de mi valor creyese
que supe dar el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocase solamente.

y el hacer à otro, *Flor.* Yo
os compondré. *Rol.* Quanto intentes
obedeceremos todos. *Oliv.* Quien?

Flor. Que se echen suertes
digo, asi à ninguno agravio,
pues que saldrá el que saliere.

Rold. Dices bien. *Guid.* Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados. *Iren.* Yo os lo diré,
esta cinta partes breves
haced, tantos como sois,
y à tomar cada uno llegue
un cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, ese saldrá.

*Partien la cinta con una daga, y cada
uno da su parte à Irene.*

Guar. Ven todos vuestras mercedes
quanto estos nobles Monsiures
atrevidos, y valientes

intentan el salir? si.
Ven tambien, que no me meten
en la danza, y que me estoy
como un novicio obediente
sin hablar, y sin pausar?
si, pues el diablo me lleve,
si, sin ver la suerte yo,
no me tocara la suerte.

Inf. Llegá, señora, y un lazo
destos toma, porque ese
ha de salir. *Flor.* Ay de mi! *ap.*
quien adivinar pudiese
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
sino antes para dexarle:
que hay caso en que Amor ordena
que por haberle escogido,
he de dexar de escogerle:
este alijo. *Iren.* Cuyo es?

Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!
Rold. Que fuerte

es mi estrella! *Oliv.* Que en mi vida
nada bien sucediese!

Vanse Roldani, y Oliveros.

Inf. Que desdichado he nacido! *vas.*

Ric. Triste voy de que otro faese. *vas.*

Guid. En tanto que me despido.

Guarin. *Guar.* Aorava. *Guid.* Prevento,
que à las ancas del cavallo
has de ir. *Guar.* Yo adarga viviente:
pues entré en las suertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este.

Guar. Ya se ve que es muy de veras;
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores. *vas.*

Guid. Ya te digo que me dexes.

Quedan solos Guido, y Floripes.

Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente
vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere.
à darte voy libertad.

Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestras!
que aun de burlas no consiente

La Puente de Mantible.

Amor; que yo elija otro.

Guid. Esa es mi suerte dos veces.

Flor. No digas que suerte ha sido la que mi mano te ofrece, pues era fuerza que yo entre todos te eligiese, y lo que hubo de ser fuerza, no es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo, pues me pasara de verte nombrar á otro: dexo á parte el valor, pues me parece que solo de que tu mano tocára á la linea breve de una cinta, cuyo extremo agena mano tuvieses, bastára á matar de amor, porque hay venenos tan fuertes, que á un valle se comunican de hoja verde en hoja verde, y pudo por el contacto dilatarse, y estenderse veneno de amor, porque es tu mano un aspid de nieve.

Flor. Correspondan las finezas ausente, como presente.

Guid. Siempre será tuya el alma.

Flor. Y mi vida tuyá siempre.

Gri. Quedate á Dios. *Flo.* El te libre

Guid. El te guarde. *Flo.* Y el te lleve con bien. *Gus.* O que mal se ausenta un hombre de lo que quiere!

Flor. O que bien una partida dice lo que el alma siente!

Vanse, y salen algunos Moros buyendo de Fierabras, que sale muy enojado tras ellos.

Fier. No me quede aquí ninguno, canalla cobarde, y vil, que no es blason oportuno, que acometan á cien mil, y pelee solo uno, Si todos habeis de huir, y dexarme en la ocasion, solo me podeis servir de quitarme la opinion, para que puedan decir los Franceses, que han vencido un Exercito arrogantes; y pues que yo solo he sido quien los esperó constante,

quien los aguardó atrevido; vivo yo, que he de quedar solo, y que solo he de dar con sola mi vista guerra á los Cielos, á la Tierra, al Viento; al Fuego, y al Mar,

Vanse los Moros.

No ha de quedarme en el Fuerte piedra sobre piedra alguna, aunque le pese á la suerte, aunque lllore la fortuna, y aunque lo sienta la muerte. Yo era uno caudaloso Rio, que en brazos me desangraba, y como del valor mio valor á todos prestaba, no era tan grande mi brio; ya mis raudales junté, solo estoy, solo seré corriente mas fuerte oy; y pues que tan solo estoy, salid al Campo, porque no perdais, nobles Christianos, la vitoria de morir á tan generosas manes, mas si salís para huir, serán mis intentos vanos.

Suena dentro ruido.

Vive Alá, que me temieron oy, como solo me vieron, que las fieras cada día no dieron en compañía el pavor que solas dieron. Bien se ve, pues quien salió igual pareja corrió con el Aara lisongera, y en medio de la carrera tan atrás se la dexó, que publica sin aliento, que confiesa con desmayo, que aquel prodigio violento, si hay rayo con alma, es rayo: si hay viento con cuerpo, es viento. Quien será aquel Cavallero? ó quien pudiera alcanzallo, en el monte se entró; pero de las ancas el cavallo ha arrojado al escudero, y del monte despenado á la alfombra que en el suelo el Abril ha matizado.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se cayó. *Sale Guarín rodando.*

Guar. Valgame el Cielo !

Fier. Que es aquesto ?

Guar. Haber rodado.

Fier. Quien eres ?

Guar. Aquesto hay mas ?

Fier. Dime luego con qué fin

sales oy, y donde vas ?

Guar. Yo señor Don Fierabrás,

soy el barbaro Guarín,

de Gui de Borgoña soy

Eseudero, con el voy,

porque pretende arrogante

avisar al Imperante

de las fortunas que oy

padecan, porque con guerra

entrándose por tu tierra,

divierta el poder, asi

puedan escapar de aqui

esos que la Torre encierra.

Y tanto en mi pecho labras,

que antes que la boca abrás,

satisfago à tus preguntas,

mira que de cosas juntas

te he dicho en quatro palabras.

Fier. Calla, no me digas mas.

Guar. No haré. *Fic.* Que muerte me das:

avisar à Carlos quieren

de sus penas ? pues no esperen

verse sin ellas jamás.

Y como piensa pasar

Guido el Puente ? *Guar.* Que se yo.

Fier. Quien el feudo le ha de dar ?

Guar. Roldan pagado dexó,

quando aqui pudo llegar.

Fier. Si aqui estoy, bien puede ser

que embista con su poder

Carlos el puente ; si voy

à guardarle, paso doy

à los presos : que he de hacer ?

Mas pues estoy tan seguro,

que ellos no salgan de aqui,

guardar el Puente procuro

yo mismo teniendo en mi

mejor Gigante su muro :

pues asi está defendida

con prevencion celebrada,

sin que mi poder divida,

para los unos la entrada,

y à los otros la salida.

Aunque pudiera matarte,

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. A esto me obligo,

porque reñiste conmigo,

y mis brazos he de darte,

que dos que en campo han lidiado,

guardan amistad sin fin,

vete en paz.

vas.

Guar. Dios sea loado,

que ya estás, Fray Juan Guarín

de Fierabrás perdonado.

Que es lo que pasa por mi ?

pero ya otra vez lo vi,

aunque en caso diferente;

pues hicieron eminente

à un hombre que conocí

versos que otro trabajó:

y mas opinion ganó

alguno con lo achacado,

que otros con lo trabajado,

como en mis hazañas yo.

Y aunque el desengaño vean,

no habrá disculpas que sean

bastantes à mi fatiga,

si hay un tonto que lo diga,

y dos tontos que lo crean.

*Tocan caxas, salen Soldados, y acom-
pañamiento, y Carlo Magno.*

Emp. Aqui haced alto, y aqui

suene la bastarda trompa,

y à los templados clarines

sucedan las caxas roncás.

Las banderas que bolaron

con las Aguilas de Roma

à ver cara à cara al Sol,

siendo del viento lisonjas,

abatan el buelo activo,

y las plumas que coronan

de rayos, bayan à ser

destos peñascos alfombra:

Ninguna seña de gusto,

ninguna accion de vitoria

se vea que mis empresas

ya han de ser fuestras todas,

Cinco valerosos Lirios,

desatados de las hojas

de una Lis, Africa injusta,

en urnas de olvide gozas,

siendo tu abrasada arena

sepulcros de su memoria.

La Puente de Mantible.

A vengarlos viene Carlos,
y por mi sacra Corona,
que un Mar de sangre Africana,
ha de costar cada gora.
Ese Puente, que atrevido
al Sol, que le mira, enojas
pues, puesto en mitad del Mundo,
ver la otra mitad le estorva,
porque su estatura hace
à su medio ambito sombra,
has de ver como mi acero
humilla, derriba, y postta,
convirtiendose en cenizas
Troya, del agua esa Troya.
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras,
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos deshoja,
y en espejos de cristal
mire mejillas de rosa,
tengo de dar el asalto.

Dent. Guid. Ay de mi!

Emp. Voz temerosa.

Sold. 1. Oy el Cielo favorece
tu causa, ò la suya propia,
pues en tan profundo Rio
vado muestra: mira aora,
un hombre à cavallo, que.

Emp. No digas mas, que ya nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quien será? que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite à la memoria.
Atomo del Agua es,
quando del viento embidiosa,
quiere que atomos tambien
discurren su espuma sorda:
à los embates del Rio
hecho el cavallo una roca,
se dexa llevar, mas luego
que al rigor la cerviz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdí en la procelosa
furia, porque asi se veacen
poderosos que se enojan.
Ya tomó puerto en la orilla,
donde mas riego zozobra,

llegad à darle favor,
echad al agua una sonda;
pero seanlo mis brazos,
que tantas venturas gozant
Guido! sobrino! *Sale Guido mojado.*

Guid. Señor,
dame tus plantas heroycas.

Emp. Pues que fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar aora,
quando da paso à las manos
el oficio de la boca.
Solo te podré decir
que aquesta accion generosa
de haber pasado ese Rio,
siendo en verdinegras olas
un escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arranco,
peñasco de algas, y obas;
que el haber sido Piloto
sobre las ceruleas ondas
de un animado baxél,
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estrivos
costados, las ancas popa
las guedexas xarcias; yo
la vela que el viento azota,
y el timon que nos gobierna
sobre la espuma la cola:
es pequeño triunfo, hazaña
humilde, y empresa poca,
para la que has de saber:
y pues que la priesa importa,
da soberano señor,
asalto à esa poderosa
eminencia, de quien es
pensil el Cielo, pues logra
por jardines sus esferas,
y por estrellas sus rosas,
darás libertad, señor,
no digo à tus gentes todas,
à quien barbaro sujeta,
à quien cruel aprisiona
una fiera, pues lo es
en el nombre, y en las obras,
sino à la bella Floripes,
Deidad del Africa hermosa,
en cuyo divino objeto
la edad de los Dioses toraa:
por ella tus Cavalleros
sienten vida generosa:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y veese arriba Fierabrás.

por ella vive la Lis
de Francia en tierras remotas:
por ella de mi garganta
al cuchillo, y á la sogá
se admitió la apelacion;
y todo tan á su costa,
que en los brazos de la muerte
la he dexado tan dudosa,
que teme á cada suspiro,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
Cesar, cuyo nombre asombra,
si solicitas la vida
de quatro deudos, que agora
muertos viven: contra un Rey
barbaro las armas toma,
ò bolveréme otra vez
á echar á esa espuma sorda,
bolviendo á morir con ellos
entre mis cenizas proprias,
Fenix de amor, que esta fee
debo á Florípes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
vengaros, no tendrá otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan venturosas,
sino hacer lo que me pides:
oy verás mi vencedora
cuchilla sobre ese Puente:
eesen las funestas pompas,
caxas el ayre ensordezean,
clarines el Cielo rompan;
que pues vivos tengo dentro
del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas, no se oyan
voces algunas, que digan
guerra ya, sino vitoria.

tocan.

Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el Puente, y parece
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.

Emp. Vamonos llegando á ellos
al son de caxas, y trompas.

Guid. Florípes mia, á librate
voy de esclavitud penosa,
una vida que te debo
he de pagarte con otra.

vans.

T *oñ caxas, y trompetas, abrese el Puente,*

Fier. Sobre el Puente de Mantible,
mirando á una parte, y otra,
Ejercitos se descubren;
ha que vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que ya se corona
el Mantible de pendones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido á salir;
y marchando en buena forma;
se van acercando al Puente
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,
osados las armas toman:
y en medio de todos yo
con afana vanagloria
estoy de ver el cuidado
que les da una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mia, es cierta cosa
que á mi de mi para todos
la mitad de mi me sobra.
Ya por las dos partes llegan
divididas las dos tropas,
bien podré hablar desde aqui,
porque los dos Campos me oyan.

*Tocan caxas, salen por una parte el Em-
perador, Guido, y Soldados; y por la otra
Cavalleros, las Damas, y Guarin.*

Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
uno, y otro extremo toca,
ya libres, ò ya cautivos
esteis, escuchadme agora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me haceis guerra (accion famosa!)
porque no era para mi
bastante una empresa sola:
y asi, porque en todos juntos
tanga nombre de vitoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.

Los Gigantes me acompañan,
que el Flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que á mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,

que

La Puente de Mantible.

que guerra al Cielo pregonan,
ò personas de dos montes,
ò montes de dos personas;
y con todo, yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadrada hoja.

Llegue, pues, si quiere alguno
probar de que suerte corta,
antes de dar la batalla;
y si uno solo no osa,
sabid todos, que el Rio verde
en sus profunda, alcobas
ya sepulcros os destruye;
y su corriente espumosa
ya del nombre se despide,
pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Ya solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan;
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dentro. Viva Africa.

Otros dentro. Francia viva.

Rold. Ya se escucha que de esotra
parte se da la batalla
acometamos aora
nosotros por este lado.

*Suben unos por una parte, y otros por otra,
dase la batalla muy reñida en lo alto, y
entranse todos por arriba.*

Fior. Retiremonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus perdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues ya vés las fuerzas rotas
de las huestes Africanas,
y el Francés la Puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro un Turco se arroja,
hasta llegar à tus pies.

*Cae desde lo alto Fierabrás, sin espada,
y muy sangriento.*

Fier. O reniego de Mahoma,
aora huyo de faltarme

con que darme muerte? aora?
pero ya me mataré
con mis manos, y mi boca.

Fior. Mi hermano es.

Fier. Quien está aqui?

Fior. Ay Cielos!

Quiere huir.

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruinas de tu propria patria,
muerte de tu sangre propria;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma.
Bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, los Cavalleros, y todos.

Emp. Adonda está Fierabrás?

Fier. Aqui está, que la vitoria
aun no es tuya, mientras vivo,
pues sin tiempo te coronas:
acabame de matar,
y asegura tu persona,
sino es que despues de muerte
te de la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propria,
que diferencia ha de haber
de la prision rigurosa
de un Rey barbaro à la mia. *Llevanle.*

Rol. Danos los brazos, que honran
los nuestros. *Guid.* Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
à vuestro servicio: aora
dámme los brazos. *Fior.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis Cavalleros,
asegurando la gloria,
aquesa fabrica altiva,
que el paso al Africa estorva;
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy LA PUENTE DE MANTIBLE
tenga fin con tal vitoria.